

nes imperiales. Bleichmar recuerda que Humboldt y Bompland se arrepintieron de no haber llevado consigo un pintor. Cabe, sin embargo, recordar que estas expediciones produjeron muchísimo material escrito, en el que dieron cuenta de su propia visión de la naturaleza y de los pueblos que encontraron, pero en el que incluyeron también cuentos, leyendas que, en cierta medida, permitían un acercamiento al mundo y a la cultura del «otro». Cabe destacar también que, como ha observado Londa Schrieber en su *Plants and Empires*, en muchos casos fueron los exploradores mismos quienes participaron en la formación del hecho científico, compartiendo sustancias traídas a Europa con científicos que no habían participado en las expediciones, así como sus observaciones con ellos. La Condamine, por ejemplo, entregó el curare que había traído del Amazonas a Herrissant para que hiciera algunos experimentos. Desde este punto de vista, parece que la revisión de la tesis de Latour acaba limitándose al contexto de la producción de los hechos científicos en el mundo hispánico, mientras que sigue siendo válida en otros contextos europeos, donde la epistemología visual tenía mucha menos importancia.

En conclusión, el libro de Daniela Bleichmar es una contribución destacada a la comprensión de la ciencia y de la cultura del mundo hispánico en el siglo de la Ilustración. El gran aparato iconográfico hace del libro una lectura encantadora. ■

Daniele Cozzoli

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

**Peter Heering; Oliver Hochadel and David J. Rhees, eds. *Playing with Fire: Histories of the Lightning Rod*. Philadelphia: American Philosophical Society; 2009, 302 p. ISBN: 978-1-60618-995-5. \$35.00.**

*Playing with Fire* recrea la fascinante historia del pararrayos en once contribuciones que constituyen la perspectiva más completa sobre este tema publicada hasta el momento. El volumen se centra en la construcción cultural del pararrayos durante el siglo XVIII, aunque un número reducido de artículos tratan casos del siglo XIX, y en algunos capítulos se reflexiona sobre el devenir histórico e historiográfico de este objeto hasta el siglo XX. El énfasis geográfico del volumen está en estudios de caso ingleses, alemanes y franceses, aunque algunas contribuciones intentan ofrecer una perspectiva más panorámica del contexto

européico, y se aportan dos casos estadounidenses, una sólida aproximación al caso italiano y una tímida e insuficiente incursión en el contexto latinoamericano.

El libro ofrece una introducción excelentemente escrita que presenta de manera compacta la historiografía del pararrayos y unas útiles conclusiones que señalan de manera honesta las limitaciones del libro y las líneas de trabajo a desarrollar en el futuro.

*Playing with Fire* está dividido en cuatro secciones temáticas. La primera se enfoca en las reacciones iniciales a la instalación y uso del pararrayos, la segunda aborda de manera más concreta su protagonismo en las disputas políticas de las élites científicas, la tercera sitúa al pararrayos en el ámbito de la comercialización en el siglo XIX en los Estados Unidos de América, la cuarta se centra en el estudio del diseño instrumental de los pararrayos y su funcionamiento experimental.

En la primera sección Bertucci y Hochadel ofrecen una interesante aproximación a la historia temprana del pararrayos en los estados italianos y alemanes respectivamente. El capítulo de Bertucci es especialmente relevante por su investigación de las justificaciones científicas, teológicas y populares ofrecidas por los defensores del pararrayos, en su esfuerzo por obtener una aceptación amplia de este artilugio, que pretendía ocupar un espacio cultural y simbólico obviamente no vacío. El artículo de Hochadel aplica un patrón similar al caso alemán pero con claras implicaciones europeas, y además ofrece interesantes conexiones con la historia de la meteorología y el medio ambiente. La sección la cierra un estudio de Clark que analiza las referencias al pararrayos en la *Gazeta de Literatura* del ilustrado mexicano Alzate, que si bien beneficia al libro al poner en evidencia su eurocentrismo, es su contribución más desfocalizada.

La segunda sección es quizá la más definitoria de las líneas generales del libro. En ella encontramos un poderoso capítulo escrito por Home que analiza el papel del pararrayos en las controversias dirimidas en el contexto de la *Royal Society* de Londres, y su estrecha conexión con los vaivenes en las cúpulas del poder político que define a las élites científicas de la época. El capítulo de Heering incide en la misma temática, para el caso de Francia, pero su énfasis reside en aprehender el desarrollo de diferentes estilos de experimentación validados, entre los tiempos del *abbé Nollet* y las investigaciones de Coulomb. La instauración de estilos diferentes implicó cambios en los mecanismos de construcción de la reputación y autoridad científica, que obviamente son de naturaleza política. El artículo que cierra la sección nos muestra el gran potencial que ofrece el análisis iconográfico de la electricidad, y en particular el pararrayos y su simbolismo cultural. Sin embargo, la dispersión del análisis de Fuhrmeister contribuye a limitar los resultados de esta aportación particular.

La tercera sección reúne dos visiones panorámicas de la comercialización de las tecnologías del pararrayos en el siglo XIX, donde el enfoque en dos casos estadounidenses es particularmente ilustrativo, aunque estudios de este tipo serían aplicables a prácticamente cualquier contexto nacional. Las contribuciones de Mohun y Cavicchi son particularmente bienvenidas por haber todavía pocos estudios sobre la electricidad en EE.UU. durante el s. XIX que hayan obtenido la misma resonancia internacional que por ejemplo las contribuciones de Delbourgo sobre el siglo previo.

La última sección de este libro colectivo presenta tres contribuciones preparadas por expertos en el estudio de los instrumentos científicos. El capítulo de Hackmann discute los diferentes instrumentos diseñados para el estudio de los fenómenos de la electricidad atmosférica en el gabinete de física, y el uso de modelos en demostraciones públicas y en el contexto pedagógico del aula. Brenni nos ofrece una aproximación complementaria, rica en detalles y ejemplos, que se centra en instrumentos de medida, arranca en el siglo XIX, y nos lleva hasta principios del siglo XX. Moore, Aulich y Raulich retoman donde lo dejó Brenni, contrastando las ideas y diseños propuestos por Franklin, con las prácticas actuales en el campo del estudio de la electricidad atmosférica y la protección contra el rayo.

La fuerza de este libro reside en su oferta de una gran diversidad de estudios de caso alrededor de un objeto bien definido, conectados por una gran homogeneidad que hace de este un volumen conceptualmente compacto, por lo cual hay que felicitar a sus editores. El punto débil del libro deriva precisamente de esta virtud. A pesar de la diversidad de casos, se aprecia una linealidad narrativa, quizá algo excesiva, que presenta una perspectiva limitada de la historia cultural de la ciencia. Esta perspectiva ha caracterizado en las últimas décadas a la historia de la ciencia de inspiración anglosajona, sea en su acepción de experimento Schafferiano o de popularización Secordiana. No siendo necesario debatir aquí las evidentes virtudes de este marco historiográfico, su debilidad estriba en su diezmada visión de lo político y lo popular, obsesionado por las élites y paradójicamente caracterizado por una despolitización de lo popular y de los procesos de comunicación de la ciencia en la sociedad. En este sentido, este libro presenta en su introducción una interesante propuesta para estudiar el poderoso simbolismo político del pararrayos en la Ilustración y su protagonismo político fundamental en la cultura del siglo XVIII. Pero a pesar de ofrecer contribuciones relevantes que avanzan en esa dirección, el libro se queda corto en ese objetivo esencial.

No obstante, como se expone en esta reseña, *Playing with Fire* es un volumen altamente relevante para un amplio espectro de historiadores de la ciencia y la

cultura del siglo XVIII y, en general, para todo investigador interesado en el estudio de los instrumentos científicos y las prácticas experimentales. Se trata de un estudio ejemplar que ojalá contribuya a promover más publicaciones dedicadas a construir y discutir la biografía cultural de un instrumento científico particular. ■

Josep Simon

Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia

■ Piers Mitchell, ed. **Anatomical Dissection in Enlightenment England and beyond. Autopsy, Pathology and Display.** Franham: Ashgate; 2012. xi+186 p. ISBN: 97-81409418863. £ 54.

Se trata de un volumen de diez capítulos en el que el primero, a cargo del editor (antropólogo físico en el Departamento de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge), actúa a guisa de introducción y sumario de las aportaciones del conjunto. Los nueve capítulos restantes son estudios de caso encuadrados en un marco espacial —y diría que mental— restringido: cien por cien inglés, sesenta y seis por cien (seis de nueve casos) londinense. Así es que el *and beyond* del título hay que entenderlo referido meramente a la cronología, puesto que la mayor parte de los casos arrancan de mediados o finales del siglo XVIII y extienden la cronología a un largo siglo XIX, situando la llamada *Anatomy Act* de 1832 —que abría la posibilidad de disponer de cadáveres más allá de los que proveían de los condenados a muerte— como el momento que define un nuevo marco legal para la práctica de la disección anatómica.

Precisamente la primera aportación del volumen es la de demostrar con abundancia de pruebas (especialmente basadas en el análisis de restos óseos en cementerios de hospitales) la artificiosidad de seguir creyendo que la *Anatomy Act* marcó realmente un antes y un después en el desarrollo de la anatomía en las instituciones docentes y clínicas de la Inglaterra del ochocientos. La mayor parte de las pruebas aportadas en los cinco capítulos (del 2 al 6) basados en análisis de restos óseos tienden a demostrar que antes de la mencionada ley se practicaban disecciones anatómicas con finalidades muy variadas y sobre cadáveres de procedencia distinta a la del patíbulo; en concreto, sobre los cadáveres no reclamados de los pobres fallecidos en los hospitales de algunas pequeñas ciudades inglesas o de ciertas zonas de Londres. El capítulo 2, de Andrew T.